UNA BIOGRAFÍA INÉDITA DEL ARZOBISPO DE VALENCIA FRAY JUAN TOMÁS DE ROCABERTÍ

Emilio Callado Estela
Universidad CEU-Cardenal Herrera

Resumen: El presente trabajo analiza la biografía inédita del arzobispo de Valencia fray Juan Tomás de Rocabertí (1627 – †1699), compuesta entre finales del Seiscientos y comienzos de la posterior centuria por su hermano de hábito el padre José Agramunt a la mayor gloria del prelado y de la orden de Predicadores, a la que ambos pertenecieron. Se trata de un testimonio algo tardío de este tipo de literatura eclesiástica típicamente barroca, alejado todavía de los presupuestos historiográficos acordes a las Luces y en el que tradición hagiográfica y dimensión ejemplarizante se dieron cita bajo la especie del prelado ideal sancionado por Trento hacía más de un siglo.

Palabras clave: Biografía – Obispo – Dominicos – Valencia – Siglo XVII.

Abstract: The present work analyzes the unpublished biography of the archbishop of Valencia father Juan Tomás de Rocabertí (1627 – †1699), composed between the end of the 17th century and the beginning of the subsequent century by his habit brother father José Agramunt to the greater glory of the prelate and of the order of Preachers, to which both belonged. It is a somewhat late testimony of this type of typically baroque ecclesiastical literature, still far from the historiographic assumptions according to the Enlighment and in which hagiographic tradition and exemplary dimension met under the species of the ideal prelate sanctioned by Trento more than one century.

Key words: Biography – Bishop – Dominicans – Valencia – 17th Century.

La jerarquía eclesiástica durante la época moderna resulta bien conocida gracias a los trabajos de M. Barrio Gozalo sobre la sociología del episcopado en general.[1] No obstante, continúan faltando estudios individuales de obispos que permitan aproximarse al modo en que tales ejercieron en sus diócesis respectivas.[2] Semejante panorama explica la importancia todavía presente de

[1] M. Barrio Gozalo, "La jerarquía eclesiástica en la España Moderna. Sociología de una élite de poder (1556 – 1834)", *Cuadernos de Historia Moderna*, 25 (2000), pp. 27-60, y *El Real Patronato y los obispos españoles del Antiguo Régimen (1556-1834)*, Madrid, 2004.

[2] J. F. Pardo Molero, "La biografía en la historiografía modernista española. De la práctica a la teoría". *Estudis*, 28 (2002), pp. 414-416; A. Morgado García, "El clero en la España de los siglos XVI y XVII. Estado de la cuestión y últimas tendencias", *Manuscrits*, 25 (2007), p. 83; y M. Barrio Gozalo, "El clero en la España Moderna. Balance historiográfico y perspectivas", en M. A. Pena—I. Delgado Jara (coords.), *Métodos y técnicas en Ciencias Eclesiásticas. Fuentes, historiografía e investigación*, Salamanca, 2015, pp. 354-355.

episcopologios y biografías coetáneos, casi siempre obras de clérigos, dependientes por tanto de sus protagonistas en mayor o menor medida y empeñados en proyectar una imagen ideal de éstos, merecedores de figurar a su entender sino en el santoral católico al menos en el catálogo de los varones más ejemplares, por cuanto poseyeron y aunaron en sumo grado los atributos del buen gobernante y celoso pastor con unos pontificados entramados de entrega, laboriosidad y acierto, como dejó escrito J. M. Cuenca Toribio aunque para la contemporaneidad.[3] Este afán vindicatorio de convertir a personajes reales en figuras ideales caracterizó las susodichas piezas literarias, constituyendo una categoría propia cuyos responsables preservarían –si bien disfrazándolo– un propósito apologético compartido con otros autores eclesiásticos, que a partir del Concilio de Trento comenzaron a tratar sobre el pasado como instrumento de la ofensiva confesional desatada desde entonces.[4]

Las vidas episcopales –ya colectivas o particulares– contribuirían, pues, al gran desarrollo experimentado por los textos religiosos que a lo largo del Siglo de Oro tuvieron un peso abrumador en el conjunto de la producción editorial patria.[5] Nada extraño a la vista de sus potenciales lectores, tanto hombres de Iglesia en particular, a quienes proporcionaban pautas de actuación y conducta que podrían resultarles provechosas para sus propios *cursus honorum*, como al conjunto de seglares en general, a los que ofrecían modelos de catolicismo a través de casos concretos con afán moralizante. En el plano religioso propiamente dicho, claro. Pero también en el político. Y es que, además de las virtudes cristianas encarnadas por estos prelados, estaba su compromiso con la Monarquía y fidelidad al rey, de quien eran vasallos como el resto de la sociedad.[6]

---

[3] J. Mª. Cuenca Toribio, "Materiales para el estudio de la jerarquía eclesiástica española contemporánea. Episcopologios, biografías, obras de carácter general". *Saitabi*, 24 (1974), p. 144, y M. A. González, "Apuntes bibliográficos de biografía eclesiástica", *Memoria Ecclesiae*, 30 (2007), pp. 135-186.

[4] F. Quero, "Tres arzobispos en busca de ejemplaridad. Distorsiones axiológicas y fluctuaciones genéricas en tres biografías eclesiásticas de Pedro Salazar de Mendoza", *Criticón*, 110 (2010), pp. 27-37; M. Caffiero, "La construcción de la historia en la edad moderna a través de la historiografía de sus ceremonias y rituales", en A. Atienza López (ed.), *Iglesia memorable. Crónicas, historias, escritos... a mayor gloria. Siglos XVI – XVIII*, Madrid, 2012, pp. 25-50; y R. López Vela, "El cardenal Silíceo, la catolicidad hispana y la historiografía del siglo XVIII", en G. Ancona y D. Visintin (eds.), *Religione, scritture e storiografia*, Montereale Valcellina, 2013, p. 111.

[5] R. García Cárcel, *Las culturas del Siglo de Oro*, Madrid, 1989, pp. 49-62, y C. Álvarez Santaló, "Religiosidad moderna y cultura lectora en la España de los siglos XVI al XVIII", en A. Cortés Peña—M. López Guadalupe-Muñoz (eds.), *Estudios sobre Iglesia y sociedad en Andalucía en la Edad Moderna*, Granada, 1999, p. 225.

[6] A. Irigoyen López, "El componente nobiliario en las biografías de eclesiásticos del siglo XVII", en A. Fortea Pérez et alii (coords.), *Monarquías en conflicto. Linajes y noblezas en la articulación de la Monarquía Hispánica*, Santander, 2018, pp. 1032-1033.

Con todo, la distribución de tales obras a lo largo y ancho de la geografía diocesana peninsular no sería ni mucho menos homogénea, sin que necesariamente influyera en ello el peso de la sede episcopal en cuestión o la relevancia de sus titulares. Véase sino el caso de Valencia, entre las principales Iglesias hispánicas y la primera de la Corona de Aragón, al frente de la cual se sucedieron algunos de los más conspicuos nombres del episcopado a este lado de los Pirineos.[7] Ciertamente el levante peninsular cuenta con una larga tradición en episcopologios de toda suerte y condición desde el medievo hasta la actualidad.[8] No así de biografías de obispos concretos, porque solo tres las tendrían. Dos de ellos numerosas, impresas y de sobra conocidas, más próximas al género hagiográfico y vinculadas a sus respectivas carreras a los altares, a las que solían preceder, acompañar y celebrar este tipo de composiciones.[9] Hablamos de los santos Tomás de Villanueva (1456-†1555) y don Juan de Ribera (1532-†1611).[10]

Por el contrario, el tercero y último de los prelados en cuestión nunca aspiró a la santidad ni gozó de ella. Sus méritos para biografiársele serían otros, pues, relacionados con la dilatada trayectoria religiosa y política protagonizada en las décadas finales del Seiscientos. Este fue el dominico fray Juan Tomás de Rocabertí (1627-†1699), del noble abolengo catalán de igual apellido, catedrático de Filosofía y Teología en el *Estudi General* valentino, prior de Tarragona, Provincial de Aragón y Maestro General de la orden de Predicadores, arzobispo y virrey de Valencia e Inquisidor General de la Monarquía.[11] Quísolo así el padre José Agramunt, hermano de hábito y colaborador

---

[7] M. Barrio Gozalo, "Los obispos del reino de Valencia en los siglos modernos (1556-1834). Aspectos sociológicos", *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 21 (2003), pp. 77-100, y "Perfil socioeconómico de los obispos del reino de Valencia durante el Antiguo Régimen (1556-1834)", *Anthologica Annua*, 50 (2003), p. 311.

[8] E. Callado Estela, "Breu història dels episcopologis valentins", *Scripta. Revista internacional de literatura i cultura medieval i moderna*, 1 (2013), pp. 159-172.

[9] J. Sánchez Lora, *Mujeres, conventos y formas de religiosidad barroca*, Madrid, 1988; S. Boesch Gajano (coord.), *Santità, culti, agiografia: temi e prospettive*, Roma, 1997, pp. 53-74; y M. Vitse (coord.), *La hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro: homenaje a Henri Guerreiro*, Pamplona, 2005.

[10] Para el llamado *arzobispo limosnero* sería la primera de M. Salón, *Libro de los grandes y singularísimos exemplos que dexó en todo género de santidad y virtud y particularmente en la piedad y misericordia con los pobres el ilustrísimo y reverendísimo señor don fray Thomás de Villanueva*, Valencia, 1588. En el caso del Patriarca Ribera, F. Escrivá, *Vida del illustríssimo y excellentíssimo señor don Juan de Ribera, Patriarca de Antiochía y arçobispo de Valencia*, Valencia, 1612. Sobre ambos, F. J. Campos y Fernández de Sevilla, "Bibliografía sobre santo Tomás de Villanueva". *Ciudad de Dios*, 199 (1986), pp. 513-542, y E. Callado Estela, "Biografías para un santo", en F. Escrivá, *Vida del illustríssimo y excellentíssimo señor don Juan de Ribera, Patriarca de Antiochía y arçobispo de Valencia*. Ed. de E. Callado Estela y M. Navarro Sorní, Valencia, 2011, pp. 25-42.

[11] A. D. Mortier, *Histoire des Maistres Généraux des frères Prècheurs*, París, 1914, tomo II, pp. 86 y ss.; D. Castro, "Fray Juan Tomás de Rocabertí, un dominico representante de su tiempo",

del prelado cuya experiencia literaria como propagandista del Rosario e historiador de los hijos de santo Domingo le avalaba para embarcarse en este proyecto.[12] La obra quedó inédita en la librería de su convento hasta que –junto a otros muchos libros y manuscritos– pasara a la Biblioteca de la Universidad de Valencia a raíz de las convulsiones políticas decimonónicas.[13] Allí la localizaría a mediados del siglo pasado J. Mª. Garganta, presentándola en una breve reseña sin saber mucho del autor y su composición y solo algo de la verdadera trascendencia de su protagonista.[14]

Hoy estamos en condiciones de volver sobre ella para dedicarle el análisis en profundidad que venía reclamando desde hace tiempo y del que se ocupan las páginas que siguen, tituladas en memoria de su descubridor como aquellas primeras que dieron a conocerla y sirven ahora de punto de partida.

1. Fray José Agramunt

Fray José Agramunt nació en la ciudad de Valencia el 12 de noviembre de 1657.[15] Su temprana vocación religiosa le llevó a vestir el hábito de santo Domingo en el convento de Predicadores de la misma capital con fecha 19 de septiembre de 1672, haciendo solemne profesión el 21 de noviembre del año siguiente. La ordenación sacerdotal llegaría a finales de aquella misma década. Entretanto estudió Artes, Teología y Hebreo. Esta última lengua empezaría a enseñar a novicios y frailes dentro de los planes de formación establecidos por los dominicos. En ello andaría hasta que en 1691 acompañara a Mallorca a su nuevo virrey como confesor personal y maestro de su numerosa prole. Éralo el valenciano don José de Castellví y Alagón, marqués de Villatorcas.[16]

Escritos del Vedat, XV (1985), pp. 55-102; P. Pérez García—J. A. Catalá Sanz, "Muerte y herencia de don Juan Tomás de Rocabertí, arzobispo de Valencia e Inquisidor general", *Estudis*, 23 (1997), pp. 211-252; y E. Callado Estela, *Por Dios y por el rey. El Inquisidor general fray Juan Tomás de Rocabertí*, Valencia, 2007.

[12] El mejor biógrafo del dominico en Biblioteca Universitaria de Valencia [=BUV]. Ms. 933, J. Teixidor, *Necrologio de este real convento de Predicadores de Valencia*. *Tomo 4*, pp. 340-345. Fue seguido –casi literalmente y con graves errores de interpretación– por C. Fuentes, *Escritores dominicos del reino de Valencia*, Valencia, 1930, pp. 21-26. También V. Ximeno, *Escritores del reyno de Valencia*, Valencia, 1747, tomo II, pp. 234-235. Véase en cualquier caso E. Callado Estela, "El escritor dominico fray José Agramunt (1672-†1732)", en R. Mª. Alabrús—J. L. Bertrán—J. Burgos—B. Hernández—D. Moreno—M. Peña (coords.), *Pasados y presente: estudios para el profesor Ricardo García Cárcel*, Barcelona, 2020, pp. 607-619.

[13] A. Esponera Cerdán—E. Callado Estela, "Aproximació històrica a l'arxiu i biblioteca del reial convent de Predicadors de València", en *El Palau de la Saviesa. El convent de Predicadors de València i la Biblioteca Universitària*, Valencia, 2005, pp. 95-106.

[14] Véase nota 11.

[15] BUV. Ms. 933, J. Teixidor, *Necrologio de este real convento de Predicadores*..., p. 340.

La carrera académica del religioso proseguiría en aquella isla más allá de su principal ocupación y el ejercicio de algún oficio eclesiástico, como el de examinador sinodal.[17] De hecho, le bastaron unos meses para hacerse con una cátedra de Hebrero instituida en la Universidad insular por las autoridades de la misma.[18] Pudo ocupar otras con posterioridad. De Filosofía en 1695, coincidiendo con su reconocimiento como presentado por parte del Maestro General de la orden fray Antonino Cloche.[19] Y un trienio más tarde, de Teología.[20]

Todo hace pensar que antes de concluir la centuria fray José habría regresado ya definitivamente a la Península.[21] Desde Valencia se trasladó hasta la población vecina de Carcaixent, de cuyo convento monjil de *Corpus Christi* fue vicario y confesor durante un tiempo. Poco después le sorprendía el estallido de la Guerra de Sucesión, con notable impacto entre el clero valenciano, incluidos por supuesto los hijos del Patriarca de Caleruega.[22] La militancia del dominico en el bando borbónico acabó con su reclusión en la celda conventual por espacio de varias semanas, tras las cuales padecería pena de destierro durante el dominio austracista de la capital del Turia. Concluido éste, su fidelidad hacia Felipe V le valdría el nombramiento como predicador real el 16 de febrero de 1708.[23] Asimismo, el 20 de febrero del año siguiente se convertía en catedrático interino de Hebreo en el *Estudi General*. Su plaza salió a examen en diciembre de 1721, ganándola contra todo pronóstico el fraile mínimo fray Alexandro Brehón.[24] Pese a ello, y "en atención a las prendas y de-

[16] A propósito del personaje y su linaje, véanse los trabajos de A. Felipo Orts. Entre los más recientes, "Anotaciones sobre la conformación del patrimonio de don José de Castellví, marqués de Villatorcas (1653 – 1722)", *Saitabi*, 59 (2009), pp. 171-190, y "Los desposorios del gobernador don Basilio de Castellví (1604-1672). Estrategia matrimonial y problemática dotal", *Saitabi* 60-61 (2010-2011), pp. 237-254.

[17] V. Ximeno, *Escritores del reyno de Valencia*..., tomo II, p. 234.

[18] El 7 de mayo de 1692. R. Ramis Barceló y A. Cassanyes Roig, "Los graduados en Artes y Filosofía en la Universidad Luliana y Literaria de Mallorca I: (1692-1750)", *Tiempos Modernos*, 28 (2014), p. 8.

[19] "El reverendísimo Cloche, General, le nombró de presentado de gracia con su patente, firmada en Roma a 13 de febrero de 1695, que por ciertos motivos no admitió y renunció humildemente en manos del mismo padre reverendísimo". Fray Antonino lo intentaría años después, "y le hizo presentado del número [...] con su patente de 29 de junio 1706". BUV. Ms. 933, J. Teixidor, *Necrologio de este real convento de Predicadores*..., p. 340.

[20] El 12 de mayo de 1698. *Ibidem*, pp. 340-341.

[21] Lo había hecho ya con anterioridad de manera intermitente. Por ejemplo, en mayo de 1697 solicitó a los responsables académicos mallorquines dejar la cátedra y trasladarse a Xàtiva para impartir allí un curso de Artes.

[22] C. Pérez Aparicio, "El clero valenciano a principios del siglo XVIII: la cuestión sucesoria", en *Estudios de Historia de Valencia*, Valencia, 1978, pp. 251-252 y 261.

[23] Lo era ya de la orden desde comienzos de siglo, con patente del Maestro General Cloche firmada el 25 de mayo de 1701. BUV. Ms. 933, J. Teixidor, *Necrologio de este real convento de Predicadores*..., p. 340.

[24] Archivo de la Universitat de Valencia [=AUV]. Libro 470, *Oposiciones a cátedra 1720 a 1751*, 53v-54.

sempeño de Agramunt en el concurso, le nombraron cathedrático extraordinario de Lengua Santa con 25 libras de salario al año".[25]

Como tal viviría fray José Agramunt el resto de sus días. Hasta que la muerte saliera a su encuentro el 12 de enero de 1732, a los setenta y cinco años de edad y en el convento de Predicadores de Valencia. Dejaba un considerable legado escrito del que solo habían pasado por la imprenta dos sermones pronunciados durante su etapa mallorquina. El primero –con el título *Los tres estados de el sol. Discurso panegírico*– en las fiestas celebradas en la localidad de Alcúdia con ocasión del traslado a su nueva capilla de la imagen del Santísimo Cristo allí venerada.[26] Y otro *Al cíngulo del Angélico maestro santo Thomás de Aquino en las célebres fiestas que por la erección de la cofadría de la Milicia Angélica le consagró el real convento de Santo Domingo* de la misma isla.[27] También publicados quedaron varios volúmenes sobre el misterio del Rosario, entre cuyos apologetas más activos de la época se contó el religioso coincidiendo con la universalización y popularización de esta devoción propiamente dominicana.[28] En concreto, *Devoción del Santíssimo Rosario y modo de contemplar sus mysterios, con ejemplos y favores que la Virgen ha hecho a sus devotos y las estaciones de la* Via Crucis *con otras devociones*, manual destinado a los practicantes rosarianos con sucesivas rempresiones desde su aparición en Barcelona el año 1689 a cuenta del R. Figueró.[29] Un lustro más tarde había visto la luz en Mallorca *Flor y fruto del más sagrado rosal*, también con una posterior edición corregida y aumentada en 1727.[30]

No tanta fortuna correrían las obras de contenido histórico compuestas por el padre Agramunt a la mayor gloria de la orden de Predicadores.

2. Ad maiorem ordinis gloriam

A diferencia de otros institutos religiosos como la Compañía de Jesús, comprometidos tempranamente en la construcción de una imagen brillante

---

[25] BUV. Ms. 933, J. Teixidor, *Necrologio de este real convento de Predicadores...*, p. 341.

[26] Y que publicó en 1697 –junto a las alocuciones de los demás oradores sagrados participantes– el impresor insular M. Capó, *Sermones que se predicaron en los días 25, 26 y 28 de julio del año 1697 en las solemnes fiestas que celebró la fidelíssima ciudad de Alcúdia en la translación de su prodigiosa imagen del Santo Christo a la suntuosa capilla nueva*.

[27] Editado el mismo año, en este caso en Barcelona y por R. Figueró.

[28] C. Romero Mensaque, "El fenómeno de los Rosarios públicos en España durante la Época Moderna. Estado actual de la cuestión", *Revista de Humanidades UNED Sevilla*, 19 (2012), pp. 87-115.

[29] En Valencia y los años 1690, por L. Mesnier; 1695, a cargo de D. de la Vega; y 1696, debida a V. Cabrera.

[30] *Nuevos frutos del Rosario. Indulgencias y otras gracias concedidas por nuestro santíssimo padre Benedicto XIII en los tres primeros años de su pontificado*, también en Valencia y por A. del Balle.

y gloriosa de sí mismos a través del cultivo de su memoria,[31] los dominicos parecían haberse refugiado más en la discreción y el alejamiento del ruido mediático, pese a las constantes llamadas de atención en sentido contrario por parte de autoridades generales y provinciales, empeñadas a toda costa en la preservación de su historia.[32] Cierto que algunos establecimientos venían haciéndolo desde tiempo atrás, con una tradición secular en el acopio y preservación documental estrechamente vinculados a tal fin. Sería el caso del convento de Predicadores de Valencia, cuna de la escuela historiográfica allí consolidada durante el Siglo de las Luces bajo la influencia de fray Jacinto Segura y su *Norte crítico*, introductor del criticismo histórico en estas latitudes.[33] A la misma generación del padre Segura pertenecieron otros hermanos de hábito coetáneos dedicados también a estas lides, aunque desde posiciones todavía distantes de las nuevas corrientes ilustradas.[34]

Precisamente entre estos últimos autores tardobarrocos debe incluirse a fray José Agramunt, cuya formación escolástica se impondría sobre su amplia cultura humanística en un estilo de hacer historia –aunque elocuente– más propio de la oratoria sagrada del Seiscientos ya en extinción.[35] Quizá ello pueda aclarar que ninguna de sus composiciones sobre el particular llegara a la imprenta. No desde luego aquellas relacionadas con el santoral dominicano y de carácter eminentemente hagiográfico, género todavía en boga por entonces. Empezando por la *Vita sanctissimi Ludovici Bertrandi, Valentina confessoris sacri ordinis Praedicatorum*, escrita menos de una década después de la canonización de su protagonista en 1671 al calor de una nueva oleada de publicaciones bertranianas.[36] Pero tampoco otra biografía de similar

---

[31] J. Betrán Moya (coord.), *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*, Madrid, 2010.

[32] V. Beltrán de Heredia, "Examen crítico de la historiografía dominicana en las Provincias de España y particularmente en Castilla", *Archivum Fratrum Praedicatorum*, XXV (1965), pp. 195-248; A. Esponera Cerdán, "Aproximación a la historiografía dominicana ibérica desde el Renacimiento hasta la Ilustración (siglos XVI-XVIII)", *Archivo Dominicano*, XXIV (2003), pp. 107-148; y R. Mª. Alabrús Iglesias (ed.), *La memoria escrita de los dominicos. Corona de Aragón. Época Moderna*, Sant Cugat, 2012.

[33] A. Esponera Cerdán, "La escuela historiográfica del convento de Predicadores de Valencia en el siglo XVIII", en *¿Qué es la Historia?*, Pamplona, 1996, pp. 397-420, y "Fray Jacinto Segura O.P. Erudición y polémica en el Siglo de las Luces", en E. Callado Estela (coord.), *Valencianos en la Historia de la Iglesia III*, Valencia, 2013, pp. 227-275; y J. Pastor Fluxá, *Fray Jacinto Segura (1668-1751). El Norte Crítico y las polémicas con Sales*, Alicante, 1986.

[34] E. Callado Estela, "El historiador dominico fray Tomás Güell (†1742)", en E. Callado Estela (ed.), *De rebus Ecclesiae. Aspectos de historiografía eclesiástica sobre el siglo XVII. Homenaje al Profesor Antonio Mestre*, Valencia, 2017, pp. 177-191.

[35] J. Mª. Garganta, "Una biografía inédita...", pp. 328-329.

[36] V. Saborit, *Historia de la vida, virtudes y milagros del beato Luis Bertrán, de la orden de Predicadores*, Valencia, 1651; L. Loarte, *Historia de la vida, milagros y virtudes del glorioso san Luis Bertrán*, Madrid, 1672; y F. Vidal y Micó, *Historia de la prodigiosa vida, virtudes, milagros y profecías del segundo Ángel del Apocalipsis y apóstol valenciano de las Indias*

tenor, ésta sí conservada y dedicada a promover la beatificación de fray José Bono, condiscípulo del padre Agramunt.[37] Idéntico destino aguardaba a las crónicas conventuales salidas de la pluma de nuestro escritor. En concreto el *Parayso de Dios. Idea del religiosíssimo monasterio de señoras dominicas de la real villa de Carcaxente*, cuyo confesionario él mismo había ocupado durante varios años, si se recuerda. A la desidia de la orden de Predicadores en materia de memoria se refería en el prólogo de esta obra:

> La omissa negligencia que acostumbra tener nuestra religión en poner en memoria las cosas individuales de los sujetos insignes se ha participado herencia de siglo en siglo, trascendiendo hasta el claustro más moderno. Este lastimoso motivo ocasiona que las noticias que escrivo en estas páginas no sean tan singulares como yo quisiera y fuera menester para todo. Y para que del todo no perescan tan venerables recuerdos, me hallo prechado a escribir con la generalidad de noticias que el largo tiempo y la corta memoria dieren licencia y permisso.[38]

Problemas distintos depararía al religioso la monumental historia de su propio claustro, del que ya se habían ocupado con anterioridad otros hermanos de hábito a lo largo de la decimoséptima centuria, como fray Jerónimo Pradas, fray Jaime Falcó o fray Domingo Alegre.[39] Bajo el título de *El Palacio Real de la Sabiduría. Idea del convento de Predicadores de Valencia*, fue concebida originalmente –según parece– en dos partes. Una sobre frailes del mismo ilustres en virtud y letras y articulada en tres tomos, de los que han llegado hasta nosotros la portada impresa del primero[40] y los dos últimos completos.[41] De la segunda entrega apenas si sabemos por el padre José Teixidor,

---

Occidentales san Luis Bertrán, Valencia, 1743. Véase H. Pizarro Llorente, "La devoción a san Luis Bertrán. Biografías y hagiografías", en E. Callado Estela (ed.), *Para Dios y los hombres. Estudios en torno a san Luis Bertrán en el 350 aniversario de su canonización*, Granada, 2023, pp. 79-100.

[37] BUV. Ms. 852 (22). *Compendio de la vida y virtudes del venerable padre maestro fray Joseph Bono*. De ella nos ocupábamos hace poco en "Dominicanismo tardobarroco: fray José Bono", en E. Callado Estela (coord.), *Valencianos en la Historia de la Iglesia VII*, Valencia, 2020, pp. 221-266.

[38] Archivo del Convento de la Inmaculada Concepción de Torrent [=ACICT]. *Fondo Corpus Christi de Carcaixent. El Parayso de Dios. Introducción*, s. p. Véase E. Callado Estela, *Vergel de perfectísimas flores. El convento de Corpus Christi de Carcaixent*, Valencia, 2020.

[39] Por este orden BUV. Ms. 529, J. Pradas, *Libro de memorias de algunas cosas pertenecientes al convento de Predicadores de Valencia que an sucedido desde el año 1603 hasta el de 1628*; Ms. 204, J. Falcó, *Historia de algunas cosas más notables pertenecientes a este convento de Predicadores de Valencia*; y Ms. 157-158; y D. Alegre, *Historia de las cosas más notables del convento de Predicadores de Valencia [1640-1672]*.

[40] *Primera parte. De los hijos que ha tenido ilustres en virtud, dignidades y letras*. M. Gutiérrez del Caño, *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca Universitaria de Valencia*, Valencia, 1913, tomo I, p. 24.

[41] Con dedicatoria a los santos Domingo de Guzmán y Vicente Ferrer respectivamente, en BUV. Ms. 148, *Tomo segundo. Vida del venerable y excelentíssimo señor don fray Juan Thomás de Rocabertí, cathedrático en la Universidad de Valencia, Provincial de Aragón, Ge-*

discípulo de fray Jacinto Segura, archivero del lugar y reputado historiador setecentista.[42] A decir de éste, estuvo conformada por cuatro volúmenes. Uno de varia extraviado, que trataba de "las obras materiales, cofradrías, indulgencias, limosnas de los reyes, cortes que en este convento han celebrado los reyes, monarcas que con su presencia le han honrado, casos prodigiosos que en él han sucedido i un catálogo de los priores que le han governado desde su fundación y las cosas más notables sucedidas en sus tiempos". Los tres restantes, sobre el conflicto sucesorio, fueron destruidos muerto ya su autor a petición de un fraile anónimo en ellos injuriado por haber cerrado filas en torno al archiduque Carlos de Austria. No sería lo único que los dominicos afearan al padre Agramunt, llegando a prevenir de sus formas hiperbólicas y grandilocuentes a quienes pudieran leerlo:

> A los que leyeren los manuscritos de Agramunt prevengo sea con cautela, porqué aunque su intención fue recta se dejó llevar nimiamente del afecto de llenar este real convento de gloria que él imaginó como si las verdaderas que tiene no fueran superabundantes para hacerle celebérrimo, como lo es en todo el orbe.[43]

Ningún ejemplo mejor al respecto que las más de seiscientas páginas en folio dedicadas en el segundo tomo de la primera parte de esta obra a la vida de su promotor, el arzobispo de Valencia fray Juan Tomás de Rocabertí, cuyo nombre ocupaba un lugar de honor entre los hijos de santo Domingo.

3. Vida del venerable y excelentíssimo señor don Fray Juan Thomás de Rocabertí

Fray José Agramunt había conocido al padre Juan Tomás de Rocabertí en octubre de 1677, recién llegado este último a Valencia como ordinario tras regir seis años los destinos de la orden de santo Domingo. Junto al resto de frailes del convento de Predicadores recibió la bendición de manos del prelado, cuya solemne entrada –recordaría décadas después– "logré la fortuna de

neral de toda la orden de Predicadores, arçobispo de Valencia, assistente de tres sumos pontífices, dos vezes virrey y capitán general del reyno de Valencia e Inquisidor general de toda la Monarquía de España, etcétera, y de otros venerables varones [En concreto los padres Juan Tomás de Rocabertí, Severo Tomás Auter, Pedro de Salamanca, Juan Vidal, Domingo Febrer, Bartolomé de la Cuesta, Alonso Sánchez, Pablo Marco, Jaime Bleda y cuatro dominicos más misioneros en Filipinas], y Ms. 149, *Tomo tercero. En que se trata de los obispos, prelados, inquisidores, confessores de reyes, cathedráticos y escritores hijos de este real convento*.

[42] A. Esponera Cerdán, "El historiador dominico fray José Teixidor", en E. Callado Estela (coord.), *Valencianos en la Historia de la Iglesia III*, Valencia, 2009, pp. 149-194.

[43] BUV. Ms. 933, J. Teixidor, *Necrologio de este real convento de Predicadores*..., p. 341.

ver [...] porque acompañava al padre Provincial Severo, a quien asistía".[44] No habían transcurrido todavía unos meses cuando el joven religioso testimonió su afecto por el nuevo arzobispo dedicándole en la Universidad unas conclusiones académicas de Filosofía.[45] A nadie sorprendería, pues, que su futuro biografiado terminara acogiéndolo entre los dominicos aspirantes al sacerdocio que solían visitarle en el palacio episcopal:

> Quando yvamos a presentarnos para órdenes mandava al vicario general nos remitiesse arriba. Entrávamos en su quarto y nos tenía una larga hora conversando con nosotros, con la afabilidad y amor que si fuera nuestro igual, contándonos muchas cosas de la religión y exortándonos en sus buenas. Hazía una u otra pregunta y dándonos por aprobados unas veces nos dava merienda de chocolate [...] y otras nos subía a lo más alto, donde tenía una mesa de axedrez [...] y nos hazía jugar y jugaba su excelencia con nosotros y nos dezía cómo lo avíamos de jugar. Quando nos despedía, nos dezía: *No digan el examen que les he hecho, que tendrán embidia las otras religiones. A vosotros ya sé con el rigor que os examinarán en el convento y os doy por aprobados*.[46]

En diciembre de 1678 y en la iglesia de las monjas de Santa Catalina de Siena, se ordenaba de subdiácono fray José a cargo del arzobispo, quien al año siguiente le confirió personalmente las órdenes sacerdotales antes incluso de contar con las correspondientes licencias de las autoridades dominicanas.[47] El padre Agramunt seguiría frecuentando en lo sucesivo al prelado, de quien obtuvo sucesivas donaciones anuales de libros para el convento de Predicadores siempre con motivo de la festividad de santo Domingo de Guzmán.[48]

Para entonces nuestro biógrafo se habría incorporado ya al grupo de colaboradores literarios de fray Juan Tomás de Rocabertí, responsable de una ambiciosa empresa editorial que iniciada en 1665 como Provincial de Aragón prosiguió hasta el final de sus días con tal de desempolvar el pasado dominicano, a través entre otros de la recuperación de los escritos de sus grandes figuras.[49] Sin duda eran dos de ellos los valencianos san Vicente Ferrer y san Luis Bertrán, cuyas obras escritas debieron su primera impresión al arzobispo, quien recurriría al padre Agramunt para traducir al latín algunos papeles, ordenar otros y preparar una reseña histórica sobre el claustro que había acogido a ambos, origen de *El Palacio Real de la Sabiduría. Idea del convento de Predicadores de Valencia*. Lo cuenta el propio interesado:

---

[44] BUV. Ms. 148, *Tomo segundo. Vida del venerable...*, pp. 348 y 352.
[45] *Ibidem*, p. 461.
[46] *Ibidem*, p. 462.
[47] *Ibidem*, pp. 408 y 347.
[48] *Ibidem*, pp. 472.
[49] E. Callado Estela, "Historia y glorias dominicanas en la obra editorial de fray Juan Tomás de Rocabertí", en R. Mª. Alabrús Iglesias (ed.), *La memoria escrita de los dominicos...*, pp. 59-86.

Mandome su excelencia el año 1685, quando destinó mi inutilidad para verter en latín los sermones del padre san Luis Bertrán y trataba de dar a moderna estampa las obras de san Vicente Ferrer que buscasse algunas memorias de este nuestro convento para entretexer con ellas los preámbulos de entrambas obras. Obedecí rendido a su precepto y pudo descubrir tantas mi aplicación que le dixe sería mejor acierto formar libro aparte, pues era tan abundoso el rico mineral que yva descubriendo por las vetas de los antiguos monumentos que ya sepultados iacían en la región del olvido. Proseguí con la aprobación de su excelencia lo començado [...]. Edifiqué *El Real Palacio de la Sabiduría*, quan de por sí mismo rústico por obra mía. Y siendo su excelencia el primer impulso de esta fábrica, justo es sea la clave que termine el edificio.[50]

Efectivamente fray José Agramunt reservó un lugar de honor en esta historia conventual a la vida de su hermano de hábito, prohijado en aquellos mismos muros allá por 1652. La redacción de esta composición se prolongaría durante varias décadas interrumpida por las obligaciones profesionales y circunstancias personales de su autor, ya en Mallorca o en Valencia. Todo apunta a que en 1703 –fecha del prólogo– la obra estaba bastante avanzada, incorporando nuevas informaciones al año siguiente.[51] Sin embargo, el destierro que aguardaba al religioso en la Guerra de Sucesión le impuso un forzado parón, como explicaría a sus lectores en un alarde de fidelidad inquebrantable a Felipe V:

Cortando la pluma para animar las consonancias de esta suave dulce lyra, entrando en este ameno parque para formar oloroso culto ramillete rémora de mis pasos y deseos, me encontró la sinrazón y fulminando rayos contra mi fina lealtad, amagando yras contra mi fiel vassallage a nuestro rey y señor natural don Felipe V, católico monarca de las Españas, me desterró de la ciudad y reyno de Valencia por orden del conde de Cardona, virrey de Valencia, por el archiduque Carlos de Austria, que intrusamente se usurpara la corona de España y tiránicamente reynava en estas provincias. Obedezí al tyránico decreto y salí a mi destierro el viernes a 27 de agosto del año 1706 [...]. Al cabo de un año, abiertas ya las puertas de Valencia con la llave gloriosa de la vitoria de Almanza, bolví a este mi convento, donde ocupado en nuevas dependencias comenzé, proseguí y terminé otros libros de mi historia doméstica.[52]

En breve retomaría el padre Agramunt la vida del arzobispo de Valencia. Sobre ella seguía trabajando en 1713, según su última alusión sobre el particular.[53] No obstante, pudiera ser que la finalización de tales páginas se retrasara todavía hasta mediados de la década siguiente, como hacen sospechar

[50] BUV. Ms. 148, *Tomo segundo. Vida del venerable...*, p. 2.
[51] *Ibidem*, pp. 2 y 91.
[52] *Ibidem*, p. 423.
[53] "Hoy permanece este *Laus perennis* en el año 1713, con gran pompa y solemnidad, en todas las iglesias por su turno". *Ibidem*, p. 486.

las referencias a los gobiernos de fray Tomás Ripoll y fray Vicente Pertusa, Maestro General y Provincial de Aragón de la orden de Predicadores en 1725 y 1726 respectivamente.[54]

En cualquiera de los casos, el protagonista de la obra habría muerto ya a su conclusión, lo cual vendría bien a nuestro autor para justificar el retraso de ésta:

> Al cerrar los ojos un varón grande a los halagos de esta luz común, se franquean sin peligro las puertas para publicar lo eroyco de sus operaciones. Manifestarlas en vida es descubierta adulación y lisonja; descubrirlas en muerte es manifiesta deuda y obligación. Nunca tuvo su excelencia oydos para prestarlas a sus alabanças. Y assí entonces no las quiso oyr su venerable humildad.[55]

De la metodología empleada por el padre José Agramunt, sabemos de su gusto por ir "amontonando preciosos materiales y distribuyendo con orden las pieças", conforme dejó anotado él mismo.[56] Nos constan también sus fuentes. Entre las principales –huelga decirlo– el conocimiento directo del personaje, al que había tratado personalmente desde 1677 hasta 1695 que marchó a la corte como Inquisidor General. Estarían también los testimonios de hermanos de hábito, colaboradores, sirvientes e incluso familiares del prelado –con nombres y apellidos– que habían convivido con él en las diferentes etapas de su periplo vital.[57] Del mismo modo el religioso dispuso de cuanta documentación sobre fray Juan Tomás de Rocabertí custodiaba el convento de Predicadores. Muy en concreto breves, patentes y cartas originales –como los relacionados con su nombramiento para el arzobispado y virreinato de Valencia o el Santo Oficio– con cuya edición íntegra se sazonaría esta biografía.[58] Habría que mencionar por último algunas otras fuentes, impresas

---

[54] *Ibidem*, pp. 181 y 327. La pretendida atribución de estas referencias a otra mano posterior no parece sostenerse, por cuanto las diferencias en la letra y trazo de las mismas –muy similares por lo demás a la del resto de la obra– sólo parecen sugerir el paso del tiempo. J. Mª. Garganta, "Una biografía inédita...", p. 327.

[55] BUV. Ms. 148. *Tomo segundo. Vida del venerable...*, p. 3.

[56] *Ibidem*.

[57] Para los años en Tarragona contó fray José Agramunt con "la concisa relación de una breve carta [que me] remitió el reverendo padre letor fray Joseph Cabrera, prior de dicho convento". *Ibidem*, p. 61. El padre Juan Lorente haría lo propio en el caso del generalato. *Ibidem*, p. 334. Los testigos se multiplicarían durante el pontificado valentino, destacando el editor episcopal Jaime de Bordazar, "hombre de mucha virtud y muy querido de su excelencia"; no menos que el amanuense José Barriera, el maestro de pajes Aurelio Falcó o José Ramos, primer mayordomo del prelado. *Ibidem*, pp. 435, 453, 441 y 474. Finalmente, el dominico fray Felipe Serrano, cocinero, cubicolario y hombre de confianza del padre Rocabertí, con quien había marchado a la corte para servirle hasta su muerte. *Ibidem*, pp. 441-442. Y entre los familiares de fray Juan Tomás, su tío don Ramón de Saforteza, conde de Formiguera y lugarteniente general interino del reino de Mallorca. *Ibidem*, p. 37.

[58] *Ibidem*, pp. 120-124, 141-144, 333-334, 336-339, 393-406, 411-418 y 500-509.

en este caso. De un lado hasta trece piezas de diversa procedencia, extensión y contenido, que –tocantes sobre todo a la actividad del padre Rocabertí como Maestro General o determinadas actuaciones en la lugartenencia general del reino– todavía hoy pueden encontrarse intercaladas entre las páginas del manuscrito original sin aparente orden ni concierto.[59] Del otro, un par de oraciones fúnebres en memoria del biografiado, pronunciadas a su muerte por el canónigo Antonio Prats en la seo valentina y el mercedario fray Juan Nolasco Risón en el convento de Predicadores.[60]

Compondrían la *Vida del venerable y excelentíssimo señor don fray Juan Thomás de Rocabertí* treinta y dos capítulos dispuestos cronológicamente en su mayoría e iniciados con los orígenes nobiliares del susodicho en la casa de Perelada, linaje y sangre que le habrían predispuesto para la virtud religiosa, lugar común en biografías de este tipo.[61] Bien es cierto que el referido orden –concluido con la muerte y legado del prelado– se vería interrumpido en ocasiones por el propio autor. Lo hizo por ejemplo para introducir en mitad de su narración hasta siete capítulos de corte eminentemente hagiográfico sobre las virtudes de su protagonista, muy en la línea del obispo ideal de la contrarreforma católica.[62] Pobreza, humildad, pureza y celo por el culto divino y la inmunidad eclesiástica serían algunas de ellas, en las que lamentaría con pesar el padre Agramunt no poder recrearse más:

> Reduzir la suave armonía de las virtudes todas a la brevedad de una cytara fue el más discreto elogio que dio a la grandeza de Trajano su panegirista Plinio. Todas pulsaban armoniosamente en el corazón de nuestro asunto. En hermoso breve jardín podrá la más religiosa atención deshojar flor a flor sus pensiles a Flora y recoger los sazonados dulzes frutos de la mayor perfección.[63]

Otras tantas digresiones por parte del religioso interferirían el hilo narrativo de su biografía en un alarde de conocimiento sobre la historia dominicana de la Provincia de Aragón en particular, a partir de los registros de la visita canónica girada por las autoridades correspondientes en 1704. Tres

---

[59] Sin paginar y con la siguiente numeración posterior: 2bis, 3bis, 4bis, 6, 7, 9, 10, 11, 12, 13, 17, 18 y 19.

[60] Concretamente A. Prats, *Oración fúnebre en las exequias que en 11 de julio del año 1699 hizo la santa metropolitana iglesia de Valencia al excelentíssimo señor don fray Juan Thomás de Rocabertí*, Valencia, 1699, y J. Nolasco Risón, *Oración fúnebre en las exequias que el día veinte y siete de julio de 1699 celebró el real convento de Santo Domingo de Valencia a su venerable hijo y excelentísimo señor don fray Juan Thomás de Rocabertí*, Valencia, 1700.

[61] A. Irigoyen López, "El componente nobiliario en las biografías de eclesiásticos...", pp. 1029 y ss.

[62] H. Jedin, *Il tipo ideale di vescovo secondo la riforma católica*, Brescia, 1950; J. I. Tellechea Idígoras, *El obispo ideal en el siglo de la Reforma*, Roma, 1963; y B. Bosatra, "Ancora sul vescovo ideale della Riforma Cattólica. I lineamenti del pastore tridentino-borromaico", *La Scuola Cattolica*, 112 (1984), pp. 517-679.

[63] BUV. Ms. 148. *Tomo segundo*. *Vida del venerable*..., p. 422. Los capítulos en cuestión, del XXI al XXVII. *Ibidem*, pp. 422-499.

capítulos darían pormenorizada cuenta del pasado y presente de esta demarcación, sus Provinciales, número de conventos y religiosos de ambos sexos.[64] Lo propio haría nuestro escritor para el conjunto de la orden de Predicadores con tres capítulos más, esta vez sobre Maestros Generales, Provincias integrantes y cardenales y dignidades de la Iglesia hijos de santo Domingo, sin constar en ningún caso la procedencia de tal información.[65] En la misma línea –siguiendo esta vez los datos proporcionados por los cronistas Beuter, Escolano, Diago o Ballester– incluyó un episcopologio valentino con especial detenimiento en los obispos dominicos, del medieval fray Berenguer de Castellbisbal al más reciente fray Isidoro Aliaga.[66] Dispondría finalmente un último capítulo con *Noticias del Supremo Tribunal [de la Inquisición] y de sus Inquisidores Generales*.[67]

Lástima que tantos y tan prolijos circunloquios carecieran de correspondencia en la biografía propiamente dicha, cuyas páginas adolecen de profundidad allí justamente donde debería haberse explayado para ofrecer al lector algo más que las palmas y laureles de su protagonista. No es lo que se dice, sino cuanto no se dice o se hace de pasada, a fin de preservar intacta la imagen de éste en cualesquiera de las responsabilidades pastorales y de gobierno que le tocaron en suerte. Como Provincial de Aragón, sin ir más lejos. Realmente el padre Rocabertí se había entregado a fondo en las campañas misionales y la devoción al Rosario, según documentó fray José Agramunt.[68] Ahora bien, sería la implantación de la observancia regular todavía pendiente en muchos conventos la que marcó su intendencia respondida con oposición e incluso violencia. Y en ninguna otra parte como en Valencia, donde las monjas de Santa María Magdalena y Santa Catalina de Siena recibieron a fray Juan Tomás entre infinitos desmanes, que ni siquiera el brazo secular pudo contener. Sucesos sí recogidos por otros historiadores clásicos de la orden.[69]

Algo similar podría apuntarse sobre el generalato de nuestro protagonista, que su biógrafo despacha ocupándose sólo de la promoción al santoral de un elenco sin precedentes de dominicos fallecidos en opinión de santidad, coincidiendo con el papado de Clemente X tan dado a beatificaciones y canonizaciones. Efectivamente doce de estas causas debieron al padre Rocabertí su inicio, desarrollo o conclusión, destacando entre todas las de san Pío V y san Luis Bertrán:

---

[64] *Ibidem*, caps. VIII, IX y X, pp. 70-117.
[65] *Ibidem*, caps. XIII, XIV y XVI, pp. 162-182 y 229-329.
[66] *Ibidem*, cap. XIX, pp. 358-392.
[67] *Ibidem*, cap. XXIX, pp. 522-548.
[68] *Ibidem*, cap. XI, pp. 119-135.
[69] E. Callado Estela, *Mujeres en clausura. El convento de Santa María Magdalena de Valencia*, Valencia, 2014.

A este, pues, hermoso firmamento de perfecciones, a esta radiante esfera de justas, a este dilatado cielo dominicano tan colmado de comprehensores, tan enriquezido de beatos, tan lleno de prodiogiosos santos [...], elevó noble atención el reverendíssimo padre General Rocabertí, mirándole con tan favorable aspecto y benignas influencias que desde que entró en el supremo govierno de la religión [...] aplicó su mayor diligencia en que crecieran en brillantes luzes sus claros días en mayores resplandores sus bellos astros y en más puros cambiantes sus luminosas estrellas. An logrado muchos santos del impireo a su solicitud de este gran General.[70]

Pero ni mención a las más polémicas actuaciones del Maestro General. Desde luego no a la llamada guerra de Poissy, que le enfrentó con aquella comunidad de monjas galas a cuenta de la designación de sus superioras.[71] Pero tampoco sobre el desencuentro con el célebre profesor de la Universidad de París fray Nöel Alexandre por la publicación de su *Selecta historiae ecclesiasticae capita et in loca eiusdem insignia dissertationes historicae, chronologicae dogmaticae*, contraria en algunos pasajes a la primacía de la Santa Sede.[72] Y menos aún a la estafa económica relacionada con la canonización de santa Rosa de Lima, que había enturbiado su salida del gobierno.[73]

Más de lo mismo podría decirse en relación al pontificado valentino del padre Rocabertí, aunque con matices. Es verdad que fray José Agramunt se ocupa de los asuntos cruciales ventilados durante casi dos décadas, incluso de los más controvertidos, que desde su perspectiva parecen no serlo. Compruébese sino cuanto dice sobre la erección del colegio sacerdotal de San Pío V por parte de la mitra en 1682:

Tan crecida ardía la llama de este sagrado zelo que le movió a su excellencia para la fundación del seminario y collegio de San Pío Quinto, extramuros de la ciudad, para que se críen en él idóneos ministros y doctos operarios missionistas para todas partes, especialmente para la diócesis. Y también para que los que an de ser promovidos a los órdenes sagrados acudan muchos días antes a dicho colegio donde aprendan cómo an de rezar, cómo an de tener oración y la obligación que tienen de ser santos.[74]

El autor se olvida, sin embargo, del gran revuelo acontecido por este episodio en Valencia, parte de cuyo clero –incluidos los dominicos– se opusieron a la nueva fundación, las repercusiones materiales de la cual sobre haciendas parroquiales y conventuales de la capital obligaron finalmente a levantarla

[70] BUV. Ms. 148. *Tomo segundo. Vida del venerable*..., p. 187.

[71] D. Chapotin, *La Guerre de la succession de Poissy*, París, 1892.

[72] R. Coulon, "Le P. Noël Alexandre. Contribution à l'histoire théologique et religieuse du XVIII[e] siècle". *Revue des Sciences philosophiques et théologiques*, 6 (1912), pp. 49-50 y 279-331, y A. Mercati, "Intorno alla 'Romanità' di Natale Alexandre, O.P", *Archivum Fratrum Praedicatorum*, 16 (1946), pp. 5-82.

[73] E. Callado Estela, "Una santa, dos maestros y una estafa. Sombras en torno a la beatificación de santa Rosa de Lima en 1671", *Hispania Sacra*, 123 (2009), pp. 147-157.

[74] BUV. Ms. 148. *Tomo segundo. Vida del venerable*..., pp. 484-485.

extramuros y en manos no ya de misionistas, sino de la congregación marianista de clérigos regulares menores, que la regentaron durante su efímera existencia.[75]

Tampoco la gravísima crisis jurisdiccional habida dos años antes entre arzobispo y lugartenencia general del reino, como consecuencia de la ejecución sumaria de un fraile agustino recibió la atención merecida del padre Agramunt, quizá porque la beligerancia de fray Juan Tomás de Rocabertí en su resuelta defensa de los derechos y privilegios de la Iglesia frente a la corona no estuviera bien vista por el regalismo filipino del momento.[76] Mayor hincapié se haría por el contrario en la fidelidad del prelado para con la Monarquía durante su doble virreinato de 1678-1679 y 1683, cuando en palabras de nuestro escritor "excedió las esperanzas y a sí mismo, pudiendo proponerse exemplar de un perfeto presidente".[77] Eso sí, apenas una mención a la lacra del bandolerismo que empañó ambos mandatos.[78]

La situación descrita volvería a repetirse con el tratamiento del periodo durante el cual el padre Rocabertí permaneció al frente del Santo Oficio, crucial en tantos aspectos que su biógrafo pasó por alto para centrarse en el honor de esta dignidad.[79] Ni rastro así del acoso a la inmunidad del Tribunal en estos años por parte de otros órganos reales, que evidenciado en el enfrentamiento con el virrey de Cataluña marqués de Gastañaga desembocaría en la constitución de la Junta Magna, contra la cual el arzobispo se posicionó abiertamente por la supervivencia de la institución que él dirigía.[80] Y eso que el asunto era de sobra conocido por fray José Agramunt, entre cuyos papeles se conservan unas notas manuscritas tomadas del *Libro de la Suprema Ynquisición de España. Noticias conducentes a la Junta que en el mes de abril [de] 1696 se formó para manifestar y limitar la jurisdicción del Santo Oficio*.[81]

Poco más explícitas son las referencias a la participación del Inquisidor General en la trama de los hechizos de Carlos II y sus repercusiones en el futuro dinástico de la Monarquía.[82] El padre Agramunt parece afanarse a lo largo de toda la obra en predestinar al prelado del lado de Francia desde su confortable cautiverio en el mediodía galo –junto a unos familiares– durante

---

[75] E. Callado Estela, *Por Dios y por el rey*..., pp. 189-242.

[76] BUV. Ms. 148. *Tomo segundo. Vida del venerable*..., pp. 496-499.

[77] *Ibidem*, p. 407.

[78] S. García Martínez, *Valencia bajo Carlos II. Bandolerismo, reivindicaciones agrarias y servicios a la Monarquía*, Valencia, 1991, pp. 203-209 y 230-231

[79] BUV. Ms. 148. *Tomo segundo. Vida del venerable*..., pp. 500-521.

[80] J. Martínez Millán, "Los problemas de jurisdicción del Santo Oficio: la Junta Magna (1696)", *Hispania Sacra*, 75 (1985), pp. 205-259; E. Callado Estela, *Por Dios y por el rey*..., pp. 388-400; y E. Galván Rodríguez, *El Inquisidor General*, Madrid, 2010, pp. 632-649.

[81] BUV. Ms. 148. *Tomo segundo. Vida del venerable*..., s. p.

[82] R. Cueto Ruiz, *Los hechizos de Carlos II y el proceso del doctor Froilán Díaz, confesor real*, Madrid, 1966; F. Tuero Bertrand, *Carlos II y el proceso de los hechizos,* Gijón, 1998; y E. Callado Estela, *Por Dios y por el rey*..., pp. 400-416.

la rebelión de Cataluña.[83] Vendría después el apoyo de Luis XIV a su candidatura como Maestro General de la orden de Predicadores en contra del favorito de la Santa Sede.[84] O el posterior respaldo del propio fray Juan Tomás de Rocabertí a su sucesor en la cúspide dominicana, el padre Antonio de Monroy, en la órbita de París.[85] Ya arzobispo y virrey de Valencia, el religioso reprimiría con vehemencia el enésimo motín contra la comunidad francesa local suscitado al calor de las guerras con el Rey Sol.[86] Finalmente habría sido incorporado por el cardenal Portocarrero al partido borbónico de la corte, donde se dirimía la suerte del país.[87] Allí acabó perdiendo la vida entre exorcismos que implicaban al bando de la reina consorte y bajo "sospecha de ayudada muerte", pues

> [...] entró en el intrincado laberinto, que pudo ocasionarle la muerte, de investigar el maleficio que padezía su magestad, según a cara descubierta se publicava en España. Tanto se batió el país que descubrió el señor Inquisidor General mucha tierra, y aún dizen que algunos montes. Pero temerosa la malicia de que no se corriesse la cortina del todo y se manifestasse patente tan mayor iniquidad, procuró eclypsar y anochecer la luz de tan resplandeziente blandón.[88]

Claro que el pretendido filoborbonismo de fray Juan Tomás no encajaría con algunos otros hechos sobre los que su biógrafo pasó de puntillas al detenerse en la producción escrita del prelado.[89] Hablamos nuevamente de su compromiso con las libertades de la Iglesia, que ya en 1691 le había llevado a publicar el *Liber apologeticus de Romani Pontificis*, apareciendo poco después la primera entrega de *De Romani Pontificis Authoritate*, en ambos casos para impugnar las doctrinas opuestas a los derechos de la Santa Sede y el primado del papa. Cruzada rematada entre 1695 y 1699 con la edición de la *Biblioteca Maxima Pontificia*. Semejante labor en favor de la infalibilidad y supremacía pontificias acarreó al dominico la aversión del galicanismo, hasta el extremo de condenar su obra el parlamento de París.[90]

No era la primera vez que la actividad literaria del arzobispo se veía cuestionada. Anteriormente habían sido incluidos en el Índice de libros prohibidos los escritos de su tía sor Hipólita de Jesús, una veintena de volúmenes publi-

---

[83] BUV. Ms. 148. *Tomo segundo. Vida del venerable*..., pp. 28-29.
[84] *Ibidem*, pp. 145-148.
[85] *Ibidem*, pp. 341-345.
[86] *Ibidem*, pp. 409-410.
[87] *Ibidem*, p. 522.
[88] *Ibidem*, p. 577.
[89] *Ibidem*, pp. 579-585.
[90] J. Torras Bages, "En Rocabertí i en Bossuet", en *Obres Completes*, Montserrat, 1986, tomo I, pp. 116-174; y E. Callado Estela, "Nihil sine pontifice. Un episodio del antigalicanismo hispano tardobarroco", en J. Martínez Millán et alii (coords.), *Del enfrentamiento a la amistad. Influencias entre las Monarquías de Francia y España en los siglos XVII y XVIII*, Madrid, 2017, pp. 577-595.

cados a expensas de la mitra que el religioso preparaba para reimprimir con los correspondientes expurgos cuando la muerte le sorprendió, frustrándose para siempre el proceso de beatificación de la dominica en el que tanto tesón había puesto.[91] De todo ello prefirió no acordarse su biógrafo, limitándose a glorificar el genio innato y la plena ortodoxia de sor Hipólita:

> Las obras de su santa tía sor Hipólita de Jesús [...], religiosa professa de nuestra orden de Predicadores en el monasterio de los Ángeles de Barcelona, en donde murió de edad de 73 años a 6 de agosto 1624, cuya causa de canonización se trata en Roma desde el año 1676. Esta señora, sin averla nadie enseñado latín, dexó trabaxados y escritos de su mano passados de cinqüenta libros de diferentes assuntos espirituales, repartidos en 24 tomos, fundado siempre su dicho en dotrinas de la Sagrada Escritura y Santos Padres, con grande erudición y enseñanza para las almas que tratan de espíritu.[92]

Paradójicamente ninguna de las omisiones hasta aquí reseñadas serían objeto de réplica por parte de los dominicos críticos con la obra del padre Agramunt, tan interesados como él en la reputación de la orden de Predicadores, luego también en la del protagonista de la *Vida del venerable y excelentíssimo señor don fray Juan Thomás de Rocabertí*. Otra cosa era consentirle determinados deslices, como los que fray José Teixidor llegó a censurarle de su propia mano en los márgenes de estas páginas para corregirle muchas veces apellidos o filiaciones religiosas de frailes en ellas aludidos.[93] Mayor relevancia tendrían los desmentidos de algunas afirmaciones. En especial la supuesta impecabilidad del prelado, basada en los testimonios de sus elogios fúnebres antes apuntados, pues "no se halla tal cosa en los panegyricos de Risón y de Prats".[94] O su intención de donar al convento de Predicadores el colegio de San Pío V, lo cual "es falsíssimo [y] nadie sino Agramunt ha dicho tal; y todo el progresso de la fábrica de este colegio persuade y evidencia lo contrario".[95]

* * *

La biografía del arzobispo de Valencia fray Juan Tomás de Rocabertí a cargo de su hermano de hábito el padre Agramunt constituye, en fin, un testimonio algo tardío de este tipo de literatura eclesiástica típicamente barroca. Alejada todavía de los presupuestos historiográficos acordes a las Luces, tradición hagiográfica y dimensión ejemplarizante se darían cita en ella bajo la

---

[91] E. Callado Estela, "Historia y glorias dominicanas...", pp. 62-63. También R. Mª. Alabrús Iglesias, *Razones y emociones femeninas. Hipólita de Rocabertí y las monjas catalanas del Barroco*, Madrid, 2019.

[92] BUV. Ms. 148. *Tomo segundo. Vida del venerable...*, p. 586.

[93] Por ejemplo, con fray Jaime Doménech, fray Pedro Portillo y fray Pedro Juan Zaragoza de Heredia. *Ibidem*, pp. 45 y 46.

[94] *Ibidem*, p. 448.

[95] *Ibidem*, p. 595.

especie del prelado ideal sancionado por Trento hacía más de un siglo. En este caso a través de un preclaro dominico, cuya orden –habitualmente tan despreocupada con su propia historia– compuso un monumento escrito a la mayor gloria de éste –en el fondo a la de todos los hijos de santo Domingo, como ya se ha dicho– y por tanto sin lugar para mácula ninguna, no ya solo moral, sino tampoco política, en su compromiso con la nueva dinastía reinante previo al establecimiento de ésta en el trono de España. Quizá el autor no fuera el mejor, según los mismos frailes blanquinegros constataron poco después de la finalización de la obra, inédita para los restos tras la muerte de su responsable. En cualquier caso, se trató de la última vida de un prelado valentino escrita durante la época moderna.